

## MONTERREY: UNA VILLA ROMANA EN LA MARGEN DEL TAJO

*María José Calvo Martín*  
*Arqueóloga e Historiadora del Arte*

El presente artículo pretende ofrecer una visión general de la prospección realizada en la Cantera de Áridos de Monterrey II (Toledo)<sup>1</sup>, que permitió sacar a la luz 11 estructuras diferentes atribuidas a época Bajo Imperial (s. III d.C.) y un área de pequeñas dimensiones con presencia de estructuras residuales tipo basurero/fondo de cabaña, cuyo escaso material no permite fechar mas allá de la Edad del Bronce. Dado su interés, nos centraremos en los hallazgos romanos, en un intento de ajuste de los mismos en el complejo engranaje de asentamientos romanos de Toledo.

A través de esta publicación se pretende dar a conocer la existencia de un nuevo asentamiento de época tardorromana en las inmediaciones de Toledo, a 9 kilómetros de distancia al oeste de esta ciudad. La realización de un análisis arqueológico espacial ha permitido contextualizar el yacimiento, tanto cronológicamente, como dentro del complejo engranaje de asentamientos romanos de Toledo, tomando como ámbito de estudio este segmento de la vega del Tajo, entre los actuales límites provinciales de Toledo.

La actuación arqueológica llevada a cabo en 2008 se planteó con el objeto de valorar la afección a los elementos del patrimonio y restos arqueológicos existentes en la zona, en el marco del procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental del Proyecto de la Ampliación de la cantera Monterrey II (Exp. Cultura JCCM n.º 070414)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La Cantera de Áridos de Monterrey II se sitúa en la finca del mismo nombre, de uso mayoritario agrícola (cultivos en regadío mediante pivots) y, un menor porcentaje, de uso industrial (una explotación de áridos). Esta explotación es promovida por la empresa Construcciones Antolín García Lozoya S. A., la cual solicitó una ampliación de la cantera con un proyecto cuya extensión era de 656.735 m<sup>2</sup> y se disponía alrededor de la primera fase.

<sup>2</sup> En la zona se habían llevado a cabo con anterioridad dos intervenciones arqueológicas (2003 y 2006), además de haber sido prospectada durante el año 2005 por parte de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Al tratarse de una zona ampliamente estudiada por

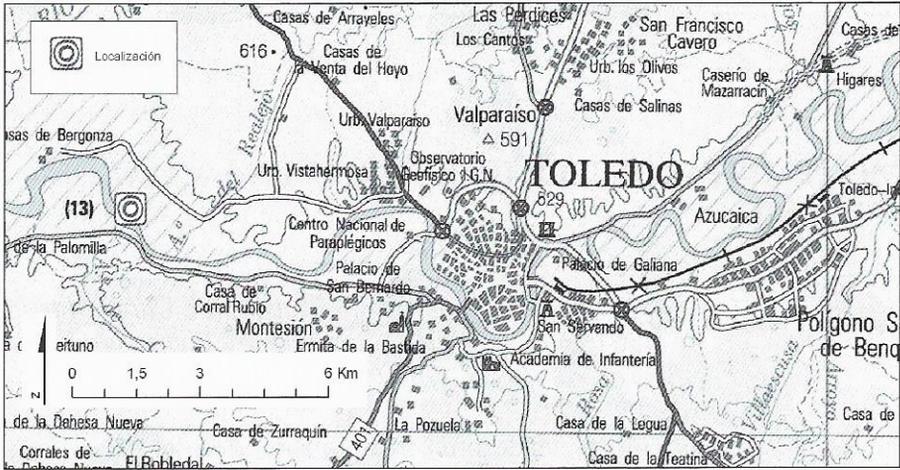


Fig. 1. Localización del yacimiento de Monterrey I (elaboración propia).

## 1. CONTEXTO FÍSICO

El yacimiento de Monterrey I se localiza en el margen derecho del Tajo, muy próximo a este río, sobre una topografía ligeramente alomada, entre 418 y 430 m. de altitud sobre el nivel del mar, con un modelado del relieve bastante irregular como resultado de fenómenos de ladera y escorrentías. Esta zona norte del Tajo está formada por materiales detríticos del Mioceno medio, destacando las arenas arcóscas arcillosas de color rojizo claro, si bien por su situación, la cantera se localiza en la cuenca de este río, formada por depósitos de era cuaternaria, normalmente depósitos de laderas de las sierras cuarcíticas, junto con arcillas y sedimentos aluviales detríticos (cantos y arenas).

El enclave se asienta sobre la terraza denominada T3 (Alfárez 1999) o terraza alta (Martín Aguado 1990), perteneciente al Pleistoceno inferior, a una cota de 50-65 m sobre el río, en la primera terraza sobre la llanura aluvial, a la que siguen otras 5, hasta una cota de 180 m. Estos depósitos se adscriben al periodo Cuaternario y se distribuyen en forma de aluviones escalonados a ambos lados del cauce del río debido a la alternancia de periodos cálidos y fríos (glaciaciones e interglaciaciones). De modo que durante los periodos fríos tenía lugar la sedimentación de aluviones,

---

prospecciones y excavaciones arqueológicas, la propuesta se centró en la delimitación y conservación de los yacimientos existentes, mediante el balizamiento de los mismos, y en la realización de sondeos arqueológicos.

y durante los periodos templados, éstos quedan al descubierto (al aumentar el caudal se producía una erosión lateral con encajonamiento). Esta serie de materiales del cuaternario se deposita sobre los sedimentos del Terciario superior de arenas arcósicas, que al norte de la zona afloran en superficie.

La fosa del Tajo tiene su origen en la fractura del zócalo hercínico (granito y gneis) durante la orogenia alpina, dando lugar a varias fallas y al hundimiento de bloques del macizo antiguo; es en este momento cuando se retira el mar (que durante el Cretácico llegaba hasta cerca de la actual ciudad de Toledo) y nace el Tajo aprovechando esta fosa. Durante el Cuaternario se configura la actual red fluvial a través de los sucesivos aportes aluvionares.

## 2. METODOLOGÍA

Durante la actuación arqueológica se procedió a la delimitación de los yacimientos existentes, a la realización de sondeos arqueológicos de 2 por 2 metros (manuales y mecánicos) y catas de desbroce o decapados mecánicos de 4 por 4 metros, todos ellos de carácter preventivo, en toda el área de ampliación de la cantera de Monterrey II. Además se propuso realizar un decapado de unos 20-30 cm de grosor en toda la zona delimitada por el yacimiento Monterrey I, con el objeto de dejar en superficie las estructuras o restos de ocupación existentes y en los espacios periféricos al yacimiento Arroyo de la Cañada. De este modo se podrían definir cuadrantes de riesgo arqueológico y planificar una excavación intensiva manual.

La técnica de excavación y registro consistió en la aplicación del método *Harris-Carandini* (Carandini 1997), adecuándolo a las características del yacimiento y de la intervención. Se llevó a cabo el registro de unidades estratigráficas por alzadas naturales en combinación con el método *Laplace* de cuadrícula del área y excavación a partir de sondeos. Debemos aclarar que, en ningún caso, se realizó excavación de las estructuras o elementos que se localizaron durante la intervención, dado que el permiso otorgado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha sólo autorizaba una prospección con sondeos.

Los materiales arqueológicos han sido objeto de limpieza y lavado, clasificación, inventario, etiquetado y embalaje, procediendo posteriormente a su depósito en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

Con el fin de ajustar la intervención arqueológica al calendario de ex-

plotación agrícola<sup>3</sup>, la actuación arqueológica se llevó a cabo en dos fases (del 29 de febrero al 15 de marzo y del 16 al 20 de junio de 2008). Tras completarse estas fases, y dados los resultados obtenidos, la JCCM solicitó, en agosto de ese mismo año, que se ampliara la intervención para delimitar yacimientos y estructuras, efectuándose una nueva intervención en octubre de 2008.

La investigación arqueológica del yacimiento se complementó con un análisis espacial del entorno geográfico del yacimiento. En particular se han identificado, según tipologías, todos los yacimientos de cronología romana registrados en la Carta Arqueológica de la provincia de Toledo mediante el empleo de un S.I.G. (Sistema de Información Geográfica). De esta forma se ha podido obtener un “mapa” de los principales yacimientos romanos, pudiendo comprobar que Monterrey I no es en absoluto un yacimiento aislado, sino que es sólo uno más de la extensa red de asentamientos romanos que jalonan la Vega del Tajo.

### 3. CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Las estructuras descubiertas sacan a la luz un nuevo asentamiento de cronología romana hasta el momento desconocido, que se suma a los numerosos yacimientos de la época constatados en el entorno de Toledo.

El empleo del análisis espacial y los S.I.G. ha permitido obtener un mapa de asentamientos romanos, con detalle de la distribución de los principales yacimientos de esta época según tipologías. El principal aspecto a resaltar es la gran concentración de restos de esta cronología en torno a la ciudad de Toledo y a la Vega del Tajo, como ya se ha puesto de manifiesto en múltiples estudios históricos y arqueológicos anteriores.

Así, las últimas investigaciones y actuaciones arqueológicas (excavaciones y prospecciones) desarrolladas en torno a la cuenca media del Tajo y sobre todo en la ciudad de Toledo confirman que toda la zona adquirió un gran desarrollo durante época romana. Por lo que respecta a la ciudad de Toledo (el yacimiento de Monterrey I se encuentra a 9 km de distancia al oeste de esta ciudad), recordemos que sus primeros vínculos con Roma parecen remontarse al 192 a. C., cuando se convierte en comunidad estependiaria dentro de la Hispania Citerior. Numerosos restos atestiguan un

---

<sup>3</sup> El área a investigar se localiza en una explotación agrícola dedicada al cultivo de guisantes y de maíz con sistemas de regadío basados en los pivots, los cuales tienen tiempos determinados de siembra y recogida. Realizamos la intervención en dos fases (marzo y junio) para tratar de provocar los menores inconvenientes sobre la explotación agrícola.

importante desarrollo urbano en torno al peñón toledano, así cabe recordar el circo romano, un posible teatro romano, el anfiteatro, las termas, puentes de origen romano, una necrópolis, numerosos restos arqueológicos en inmuebles urbanos y un complejo sistema hidráulico (presa de la Alcantarilla, acueducto...). Por otra parte la presencia de villae en el medio rural, como los restos de la Fábrica de Armas, La Alberquilla y La Vinagra, y, algo más alejadas del núcleo de Toledo, las villae de Carranque y Rielves revelan una continuidad de ocupación poblacional hasta el Bajo Imperio.

Monterrey I se suma, por tanto, a los muchos hallazgos que ponen de manifiesto una intensa presencia humana y actividad económica e industrial en la zona rural del Toletum romano, y que hemos de relacionar no sólo con la presencia de una ciudad pujante en sus proximidades, sino también con el aprovechamiento agrario e industrial de la rica vega del Tajo y con la existencia en las proximidades de una vía muy transitada en esa época.

Nos referimos a una vía paralela a la vía principal, que sigue el curso del Tajo por el norte. La vía romana principal es la que discurre entre Augustóbriga (posiblemente Talavera de la Reina) y Toletum (Toledo), como tramo de la Vía de Mérida a Zaragoza, que enlaza a su vez con la Vía de la Plata, según relatan el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena. El recorrido más probable de este trayecto según las últimas investigaciones transcurriría por la margen derecha del río Tajo, con inicio en Talavera, atravesando el Alberche, y pasando por Cebolla, Rielves, norte de la ciudad de Toledo, Alcalá y Arganda (Álvarez González 1992: 159-175; Fdez. Miranda et alii 1990: 13-66).

La importancia de esta vía romana paralela se mantuvo al menos hasta época moderna, tal y como se desprende del Repertorio de Villuga, de 1546, donde se ha referencia a una "Venta de Estivel" a dos leguas de Toledo, en la ruta entre Toledo y Talavera, a unos 4 km de Monterrey.

Otra muestra de la importancia de este camino, y de su pervivencia en el tiempo, es que el Camino de Santiago de Levante, en particular el tramo entre Toledo y Torrijos, discurre por la zona, pasando al norte de Matanzas y paralelo a la parcela de Monterrey, por la Casa de Estiviel, cruzando el Guadarrama hasta llegar a la ermita de Cambrillos, para dirigirse a continuación hacia Rielves y Torrijos.

El análisis espacial llevado a cabo reveló que Monterrey I no es un ejemplo aislado de asentamiento romano; numerosos restos constructivos y villae constatan que se trata de un esquema de poblamiento que se repite en muchos otros ejemplos. En sus proximidades se encuentran los ya-

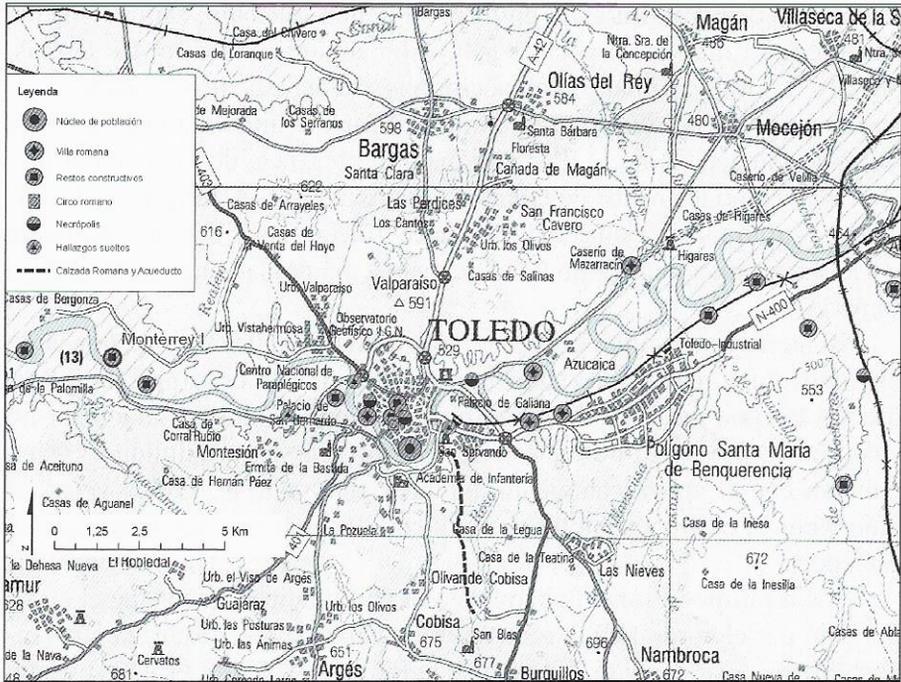


Fig. 2. Distribución espacial de los yacimientos romanos en la Vega de Tajo y alrededores de la ciudad de Toledo. Fuente: Elaboración propia a partir de la Carta Arqueológica de la provincia de Toledo.

cimientos de Montecillo II y Bergonza II; en el primero a unos 1.200 metros de distancia hacia el sureste se encontraron restos cerámicos y constructivos de cronología similar de lo que pudo ser una villa romana que pasaría a ser con posterioridad una alquería islámica vinculada a la antigua presa de Estivel; mientras que en Bergonza se hallaron restos de un asentamiento de tipo rural y cerámica romana.

No nos extenderemos en la serie de hallazgos de época romana registrados en el casco histórico de Toledo, de cuya importancia ya se ha tratado ampliamente en anteriores publicaciones y congresos, si bien no podemos dejar de hacer referencia, por paralelismos con Monterrey, a enclaves de carácter residencial en sus alrededores, como una posible villa en Tabordo, en Buenavista, con hallazgos de *terra sigillata*; o el yacimiento de San Bernardo II, donde igualmente se encuentran fragmentos de *terra sigillata* del siglo IV d.C. y restos constructivos de una posible villa de carácter industrial; así como los restos constructivos y restos cerámicos de época romana tardía (junto con una necrópolis visigoda) hallados en La Peraleda.

Más alejados de la zona que nos ocupa hay que destacar diversos hallazgos a lo largo del Tajo junto a la ciudad de Toledo: *villae* ya emblemáticas –y de carácter más “señorial”– como La Vinagra (restos constructivos, cerámica común romana y *terra sigillata*, restos de pintura...); y la Alberquilla-Huerta del Ingeniero, asentamiento de gran importancia con restos constructivos, mosaicos, cerámica y un horno, todo ello de cronología romana. Muy próximos al casco histórico de Toledo se encuentran los restos de la Fábrica de Armas, que pudo ser otro enclave de gran importancia y riqueza tal y como revelan sus restos constructivos y mosaicos. Por último, destacan los restos de la Caja Rural, donde pudo existir otra villa romana similar a la de la Fábrica de Armas.

Al este de la zona urbana, se extienden otros asentamientos romanos, igualmente vinculados al río Tajo y al foco del peñón toledano. Las fincas de Valdecubas y Mazarrín albergaron un enclave romano de carácter residencial y señorial, un amplio complejo que contaba con estanque, peristilo, restos constructivos, *terra sigillata* y monedas. En Calabazas Altas se hallaron restos de estructuras de los siglos I al II y del siglo IV, junto con cerámica romana de tipo indígena. En la Dehesa de Ahín se localizaron numerosas estructuras constructivas romanas y materiales arqueológicos tardorromanos, unidos a una necrópolis de idéntica cronología. Mochares, yacimiento donde se encontraron nuevos restos constructivos, junto con cerámica y moneda romanas; Majazala, con restos de ocupación romanos (*terra sigillata*, ladrillos, tejas, etc.) o la necrópolis tardorromana de La Raya; completan este mosaico de yacimientos de época romana.

En conclusión, nos encontramos con un extenso conjunto de enclaves que incide en una profunda intensidad poblacional de Toledo y su entorno entre los siglos II al IV d. C. Con posterioridad, Toledo parece escapar a la decadencia general después del fin del Imperio, observándose incluso cierto auge, y es sobre esta base urbana, cultural y económica sobre la que se va a asentar el Reino Visigodo.

En el entorno inmediato a la zona de estudio, no se constata ningún núcleo de población con continuidad hasta nuestros días, si bien no se descarta la existencia de posibles despoblados medievales próximos en el emplazamiento, en las fincas de Estiviel y Bergonza, junto al antiguo camino. En este sentido Moreno Nieto recoge en su *Diccionario enciclopédico de Toledo y su Provincia* ambos topónimos, aludiendo en el caso de Estiviel, a que era conocida como “Mariscalá” o “Algurdavi”, perteneciente hasta el s. XIX a los mercedarios del Convento toledano de Santa Catalina; y a Bergonza como una pequeña aldea perteneciente al Cabildo de la catedral de Toledo.

#### 4. RESULTADOS DE LA ACTUACIÓN

La ejecución de este proyecto nos ha permitido determinar la existencia de una serie de estructuras y niveles arqueológicos en determinadas áreas de la superficie estudiada. Durante los meses de marzo y junio de 2008 fueron realizados 99 sondeos mecánicos, 4 catas de desbroce, 18 sondeos manuales y un decapado en área. Gracias a ello, localizamos 4 sondeos positivos con niveles arqueológicos o estructuras (sondeos 21, 46, 117 y 117C), y un área arqueológica próxima al camino del río con 11 estructuras de diversas características y un nivel arqueológico continuo muy amplio. Además se ha localizado gran cantidad de material arqueológico en superficie, sobre todo en las áreas próximas al camino. Fruto de la ampliación de los trabajos que solicitó la JCCM, en octubre de ese mismo año se delimitó el yacimiento de Arroyo de la Cañada (zona con presencia de restos de la Guerra Civil) y se realizaron 21 decapados mecánicos de 4 por 4 metros alrededor de las estructuras 12 y 13 (sondeo 117 y 117C) para intentar determinar si la presencia de estas estructuras era aislada o existían mayor número a su alrededor. El resultado fue positivo: se descubrieron 9 silos más de la Edad del Bronce y restos de una canalización de ladrillo reciente.

Se han podido describir hasta 23 estructuras de diferentes tipologías en el transcurso de la intervención:

- Estructuras 1, 3 y 12-23: Silo/basurero/fondo de cabaña.
- Estructuras 4 y 9: Nivel arqueológico compuesto.
- Estructura 5: Horno.
- Estructuras 6 y 7: Nivel de derrumbe.
- Estructura 2 y 8: Hogar.
- Estructuras 10 y 11: Estructura habitacional.

Las estructuras que componen el hábitat de ocupación romano son las numeradas de la 1 a la 11. Aquí encontramos una serie de fosas con un uso de silos/basureros (1 y 3) u hogares (2 y 8), de reducido diámetro y profundidad, y que tienen en común la ausencia de material, exceptuando la presencia de fragmentos de teja en niveles superficiales de limpieza. Tras ellas nombraremos las definidas como “niveles arqueológicos compuestos” (4 y 9), que se caracterizan por tener una forma de mancha bastante extensa de color gris/ocre formada por cenizas, mas concentradas en su parte más central, que además parece incluir dos estructuras circulares en forma de silos rellenas en su parte superficial de cantos de tamaño medio, y con inclusiones de carbones y tejas. Las numeradas como 6

Fig. 3. Planta general de delimitación de las estructuras del yacimiento Monterrey I.

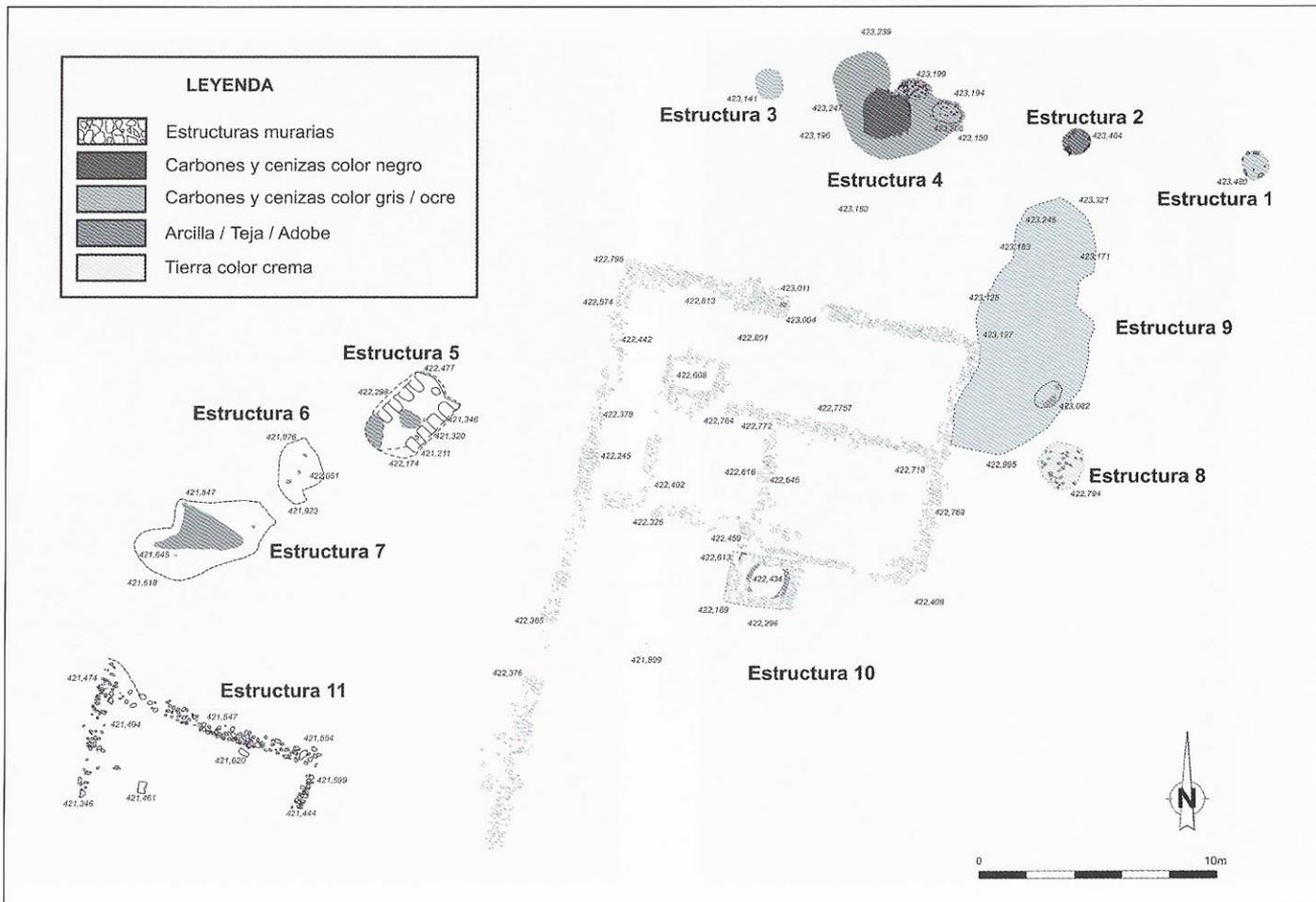




Fig. 4. *Vista general de las estructuras 1 al 10.*



Fig. 5. *Estructura 5. Horno.*



Fig. 6. *Estructura 10. Impluvium.*

y 7 corresponden a niveles de derrumbe formados por tejas, carbones y ladrillos, con una parte bastante significativa de adobes; su color es anaranjado y su forma difusa debido a las características del terreno, que se encuentra muy mezclado con arcillas y restos del nivel vegetal.



Fig. 7. *Semis del emperador Probo (276-282 d.C.).*



Fig. 8. Fragmentos cerámicos hallados en superficie en Monterrey I.

Mención aparte merece la estructura 5: es un horno de tipología romana, de planta rectangular y corredor central semisubterráneo, destinado a la fabricación de cerámica, tejas y ladrillos, del cual se conserva la cámara de combustión compuesta por nueve pilares rectangulares elaborados a base de ladrillos cocidos y argamasa, y parece verse parte del *prae-furnium* por el que se cargaba dicha cámara. Es de pequeño tamaño, como corresponde al uso que se le podría dar al mismo en una villa rural.

Las estructura 10 es habitacional, compuesta por una serie de muros de entre 50 y 70 cm de anchura, formados por piedras calizas y cuarcíticas de tamaño medio y grande, trabadas con arcillas y mortero de cal. En ella se distinguen varias estancias de tamaños variados con recorrido entre las mismas, destacando una pequeña estructura con un *impluvium* en su interior. Este área fue muy fértil en lo que a materiales arqueológicos se refiere, pero la pieza hallada más destacable fue una moneda de la época del emperador romano Probo (276-282 d.C.) que nos permitió, junto con otros fragmentos cerámicos de TSH, datar el yacimiento con una fecha concreta.

También habitacional es la estructura 11, formada por 3 muros de piedras calizas de tamaño medio, formando un espacio cerrado con respecto

al perfil del desbroce. En su interior, se aprecia un sillar de caliza escuadrado.

Los materiales arqueológicos vinculados a las estructuras 1 al 11 forman un conjunto de cerca de una treintena de fragmentos cerámicos, de los cuales 8 son *terra sigillata* y veinte cerámica común y vidriada. Destacan entre ellos dos fragmentos de galbo decorados. Uno de ellos con un friso y parte de otro, el primero enmarcado con moldura conteniendo hilera de círculos concéntricos, de un diámetro máximo de 5 mm; el segundo friso sólo conserva el inicio de una forma indeterminada. El segundo fragmento igualmente está realizado mediante estampillado con dos frisos, el primero de 1 cm de altura enmarcado con moldura conteniendo una hilera de espigas; el segundo alterna dos motivos, líneas onduladas verticales y el mismo motivo espigado anterior en sentido vertical. La cerámica común es predominantemente oxidante, con pastas claras en su mayoría, a excepción de cuatro fragmentos reductores; realizada mediante torneado rápido, y contiene abundantes desgrasantes de cuarzo y mica. Se trata de restos de ollas, jarras y cuencos destinados a almacenamiento o servicio de mesa, con un único fragmento con restos de haber estado expuesto al fuego.

## 5. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos intentado presentar una aproximación a los resultados de la prospección realizada en la Cantera de Monterrey de Toledo y a sus aspectos arqueológicos más relevantes, con especial incidencia en los materiales y las estructuras localizadas. Con todo ello hemos descrito una villa rural de probable carácter industrial Bajoimperial en la margen del río Tajo, formada por varias habitaciones y estructuras auxiliares. Estos hallazgos, unidos a las numerosas villas descritas en el texto y a la estructuración de Toledo como un municipio de gran valor estratégico, nos presenta un panorama muy esclarecedor de cómo vivían nuestros antepasados durante la época imperial. Así podemos imaginar un gran núcleo amurallado, con grandes edificios, dotado de servicios y espacios lúdicos, que era abastecido por pequeñas villas rurales situadas en sus alrededores.

Las autoras de este artículo creemos que la difusión de este y otros trabajos similares es importante para el conocimiento del desarrollo experimentado en la zona en época romana, sobre todo con vistas a tener una visión global de la ocupación del territorio, su explotación económica y estructura social. Así, poniendo sobre la mesa estos pequeños estudios

procedentes de actuaciones de arqueología preventiva, la investigación arqueológica se ve auxiliada y complementada por el trabajo de campo, permitiendo estructurar conclusiones y establecer paralelismos con otras zonas del territorio.

Al no haber podido excavar el yacimiento, solo podemos extraer unas conclusiones aproximadas de la entidad del mismo y de los materiales que aportaría para el conocimiento de las villas del entorno del Tajo. Una vez más, los arqueólogos nos encontramos con el corazón dividido entre el deseo de excavar para saber más y la obligación de conciliar el pasado y el presente a través de una arqueología preventiva que permita el desarrollo económico. Sin embargo, no podíamos dejar pasar la oportunidad de destacar algo que, pese a su pequeño tamaño, concede una gran importancia al entorno rural de las colonias y municipios en época romana en Hispania.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas*. León.
- AGUILAR SAEZ, A. (1991): *Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica*. Revista Gerión.
- ALFÉREZ, F. (1999): "Algunos aspectos geológicos y paleontológicos del sistema de terrazas del río Tajo al oeste de Toledo", en VV.AA. (1999): *La huella del pasado. Fósiles de Castilla-La Mancha*, Patrimonio Histórico. Arqueología, n.º 16.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1999): "Los Iberos en Castilla-La Mancha", *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha, Iniesta, Cuenca, 1997*, Toledo, pp. 25-48.
- ARCE, J. (1986): *El último siglo de la Hispania romana*. Madrid.
- CARROBLES, J., et alii (1997): *Historia de Toledo*. Toledo.
- CASTÁN RAMÍREZ, C. (2002): *Las monedas imperiales romanas y bizantinas: Sila 138 a. C. a Constantino XI 1453 d. C.* Madrid
- ESTEBAN BORRAJO, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas. Orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*. Madrid
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.; GARCÍA-GELABERT, M.<sup>a</sup> P.; RUS, I. (1989): *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> I. (1999): "Breve introducción al estudio de la Terra Sigillata". Centro de estudios "Universidad y Progreso", Villa del Río.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> I. (1998): *Terra Sigillata hispanica. Estado actual de la cuestión*. Universidad de Jaén.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARTÍN, C. (1988): "Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha: algunas proposiciones para su estudio", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 1, Tomo 1, pp. 293-310.

- FUENTES DOMINGUEZ, A (1993): *Las ciudades romanas de la Meseta Sur. La ciudad hispanorromana*. Madrid.
- FUENTES DOMINGUEZ, A (1997): *Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V. La Hispania de Teodosio*. (Teja, R. y Pérez, c. eds).
- FUENTES DOMINGUEZ, A., Coord. (2006): *Castilla- La Mancha en época romana y antigüedad tardía*. Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha
- FUIDIO RODRIGUEZ, F. (1934): *Carpetania Romana*. Madrid.
- GARCIA MORENO, L. (1991): *El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)*.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. J. (2004): *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*. Diputación Provincial de Toledo.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, M., y MORÍN DE PABLOS, J. (2008): *Caminería romana en la provincia de Toledo: el yacimiento de Pozos de Finisterre (Consuegra, Toledo)*. Madrid. Auditores de Energía y Medio Ambiente D.L.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2004): *Estudios recientes sobre la romanización en la Meseta meridional*. Hispania Antiqua n.º 28
- JEREZ LINDE, J. M. (2006): *Terra Sigillata Hispánica tardía del Museo Nacional de Arte Romano*. Mérida.
- JUAN TOBAR, L. C.; MORALEDA, A.; RODRÍGUEZ, A. (1983): “Elementos de alfar de sigillata hispanica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo”. T. S. H. Terra Sigillata Hispánica, *Monografías del Museo Arqueológico Nacional*, n.º 2, Madrid.
- JUAN TOBAR, L. C. (1985): “Los alfares de cerámica sigillata de la Península Ibérica”. *Rev. de Arqueología* n.º 44 y 45. Madrid.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid.
- MARTÍN AGUADO, M. (1990): “Mi contribución al estudio de la prehistoria de Toledo y su importancia para la prehistoria en general”, *Actas del I Congreso de arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, pp. 67-124.
- MADOZ, P. (1849, reed. 1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Valladolid.
- MANGAS, J (2008): *El territorio de las ciudades romanas*. Sísifo, Madrid.
- MAROTO GARRIDO, M. (1991): *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología en la provincia de Toledo*. Excma. Diputación Provincial de Toledo. Servicio de Arqueología. Toledo.
- MAYET, F. (1984): *Les Céramiques Sigillées Hispaniques*, Paris.
- MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica. Vol I y II*. Valencia.
- MONTESINOS I MARTINEZ, J. (2004): *Terra sigillata: antigüedades romanas I*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ROCA ROUMENS, M. (1999): “Terra Sigillata Hispánica: Una aproximación al estado de La cuestión”. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, n.º 6, pp. 385-410.

- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> (1999): T.S.H. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Universidad de Málaga.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*. Cáceres.
- VEGAS, M. (1964): *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de cerámica común romana*. Barcelona.
- VEGAS, M (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- VV. AA. (2004): *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha: 1996-2002*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- VV. AA. (2009): *Toletum Visigodo. La Vega Baja de Toledo*. Ayuntamiento de Toledo. JCCM.